

XX Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Jeremías 38, 4-6. 8-10

En aquellos días, los príncipes dijeron al rey:

—«Muera ese Jeremías, porque está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y a todo el pueblo, con semejantes discursos. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia».

Respondió el rey Sedecías:

—«Ahí lo tenéis, en vuestro poder: el rey no puede nada contra vosotros».

Ellos cogieron a Jeremías y lo arrojaron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. En el aljibe no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

Ebedmelek salió del palacio y habló al rey:

—«Mi rey y señor, esos hombres han tratado inicualemente al profeta Jeremías, arrojándolo al aljibe, donde morirá de hambre, porque no queda pan en la ciudad».

Entonces el rey ordenó a Ebedmelek, el cusita:

—«Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe, antes de que muera».

carta a los Hebreos 12, 1-4

Hermanos:

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

COMENTARIO

A la gente, tantos mediocres que abunda y abundaba, no le caen bien los profetas.

Jeremías era un hombre austero, célibe, que hablaba claro y sin temor, sin esforzarse en ser simpático y pretendiendo solo proclamar la verdad a secas.

Si el vulgo no lo apreciaba, mucho más le detestaba la autoridad.

Su suerte, pues, estaba dictada, era necesario anular la influencias que pudiese tener en el pueblo, sin que tuviera escapatoria y sin que su castigo pudiera ser

alarmante para nadie. Que le echaran en un pozo era una medida oportuna. Que vociferase en las profundidades no era peligroso y así se cumplió con Jeremías. Pere Casaldaliga y Helder Cámara, Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría, son indiscutibles ejemplos de hoy en día.

Los profetas incomodan a la mayoría que los margina, los dos primeros citados, como el mismo Jeremías, que murió anónimamente en el destierro, son buena prueba de ello. Con frecuencia, como fue el caso del tercero y cuarto de los citados, la autoridad actúa con mayor radicalidad y acude al asesinato.

Un pueblo sin profetas cae en la mediocridad y poco a poco se aparta de los designios de Dios.

No siempre ni por todos son ignorados. La compasión de algunos los protege. ¿Qué lugar ocupamos cada uno de nosotros en el conjunto del país?

Es preciso no dejarse arrastrar por la corriente. El general proceder de la mayoría no debe ser criterio de comportamiento. Nuestra mirada debe estar siempre puesta en el Señor.

Si los primeros párrafos se referían a la primera lectura, el breve parágrafo anterior resume el contenido de la segunda.

El evangelio coincide con las nociones anteriores. Jesús, su doctrina, no es un ansiolítico, ni un soporífero, ni un anestésico. La Fe es un aguijón que no permite vivir satisfecho en perpetuas vacaciones.

Pienso ahora en el Beato Marcelo Callo, scout primero y militante de la JOC después, de quien se dice, copio ahora de Google que "La policía alemana vigilaba a Marcelo porque no le gustaba lo que hacía y le detuvo, en marzo de 1944, **por considerar que era "demasiado católico"**. Fue encarcelado en la prisión de Gotha hasta que en septiembre le condenaron a un campo de concentración, un lugar mucho peor que la cárcel. Allí se puso enfermo y murió poco después, con sólo 23 años.